

Hussein Fadallah, líder del Partido de Dios

En el centro de Beirut Oeste se encuentra el modesto apartamento del líder del Partido de Dios, Mohammad Hussein Fadallah. Retratos de Jomeini adornan las paredes del apartamento, agrietadas por la explosión de un coche bomba con el que se quiso poner fin a la vida del dirigente hezbollah.

«No creo que Reagan se atreva a invadir Líbano»

—¿Cuál es su opinión sobre la crisis de los rehenes americanos secuestrados por los piratas aéreos chiitas y liberados hace poco?

—En el terreno de los principios no podemos aceptar la piratería aérea como sistema. En el Islam es inconcebible una cosa de ese género. Entre los pasajeros del Boeing, todos o casi todos podrían haber sido opositores a Reagan y a la política de su Gobierno. Comprendo perfectamente el dolor de sus familias y he rezado por ellos. Se trata de un dolor que conozco, porque es el mismo que el de centenares de libaneses que se han visto secuestrados y encarcelados en sus propias casas por culpa de la errónea política americana en Oriente Medio.

—¿Cómo enjuicia usted esta política?

—Está basada en el apoyo incondicional a Israel. Reagan se preocupa exclusivamente de la seguridad de los hebreos y no de la de los demás pueblos de la región. Está claro, por tanto, que éstas han sido las motivaciones que han llevado a los piratas del avión de la TWA a reclamar la liberación de los otros secuestrados, los de la prisión de Atlit, en quienes nadie pensaba. Debe comprender que aquí, en Líbano, todos consideramos a Estados Unidos como el principal responsable de las acciones represivas de los israelíes y nadie sabe encontrar una razón válida para ello.

—Usted es señalado como un líder de los hezbollah...

—No, un momento... Yo trabajo para todos los musulmanes, no para un grupo específico, y no sólo en Líbano. Si en el Partido de Dios somos personas de fe islámica, quiere decir que yo colaboro con los hezbollah, pero no puedo presentarme como un miembro oficial de este movimiento.

—Sin embargo, el mundo entero le acusa de estar ligado a la organización terrorista Jihad Islámica.

Por FAUSTO BILOSLAVO

—Una vez más quiero decir que esta organización no tiene una verdadera estructura propia. Sus acciones no están conectadas entre sí y, por tanto, a mi parecer, no existe. Yo la definiría como la organización de las llamadas telefónicas. Me explico. Cuando estalla una bomba o un coche trampa salta por los aires, siempre hay alguien que aprovecha el suceso descolgando el auricular y reivindicando el atentado en nombre de la guerra santa islámica.

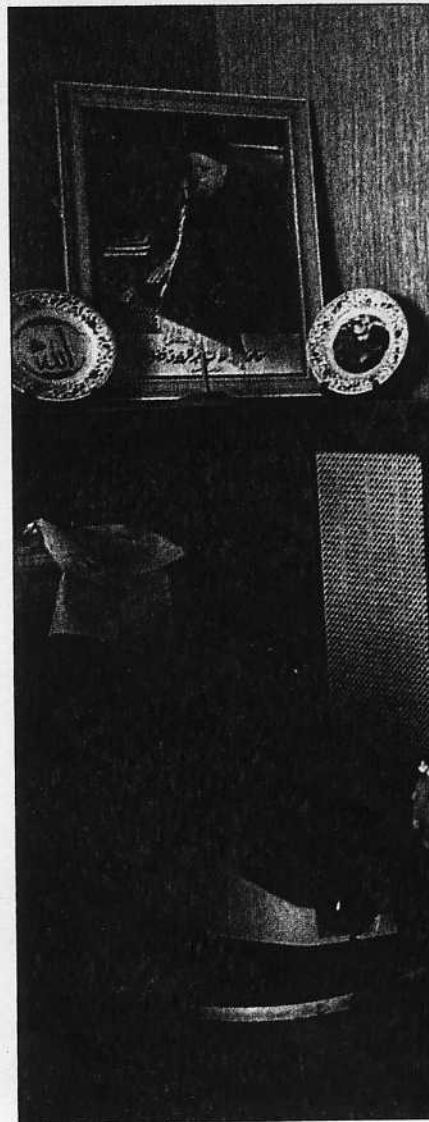
—¿Cree usted que se trata de espontáneos o de agentes de alguna organización, estatal o no?

—Vivimos un momento político y social terrible y en esta situación no es nada difícil encontrar a alguien capaz de llevar a cabo un atentado clamoroso para poder inculpar a la Jihad. No tengo pruebas para afirmar que detrás del teléfono se escondan agentes de alguna potencia extranjera, pero es indudable que en Líbano se libra una guerra no declarada entre varias naciones que se hallan enfrentadas entre sí. Por ejemplo, Siria e Israel, que por el momento no se combaten en campo abierto, proyectan aquí, en Beirut, su conflicto.

—Hace pocos meses explotó bajo su casa un coche trampa que causó más de cien muertos. ¿Qué puede decir de este atentado?

—El responsable del mismo es el servicio secreto libanés, y, por consiguiente, algún representante del Go-

bierno que ha actuado con la colaboración del Kataeb, la milicia falangista. En segundo lugar, el atentado ha sido inspirado por los israelíes y los americanos. Estos últimos me acusan de ser el dirigente de algunos atentados, como los perpetrados contra la embajada y la sede de los «marines» destruidas ambas por un camión bomba. Para los israelíes, por el contrari-



«Comprendo perfectamente el dolor de las familias de los pasajeros secuestrados y he rezado por ellos»

uso de coches trampa para eliminar sus enemigos es un método normal. —¿Qué tiene contra usted el Gobierno libanés para tratar de eliminarle?

—Olvidaba mencionar las motivaciones del Gobierno, que desea quitar el remedio a todos aquellos que, como yo, trabajamos en una firme y decidida oposición al sistema y a su presidente, Amin Gemayel.

—¿Tiene usted alguna prueba de la aplicación del Gobierno libanés en el atentado?

—No estoy diciendo tonterías. Tengo pruebas de lo que digo. Inmediatamente después del estallido capturamos a algunas personas sospechosas que confesaron haber colaborado con los autores del atentado y nos revelaron los entresijos del asunto.

—¿Les han causado miedo las amenazas proferidas por Reagan durante el secuestro de los pasajeros de la WA?

—Que nadie tenga miedo. La experiencia madurada en el 82 durante la invasión israelí nos ha servido de mu-

“Las acciones de Jihad Islámica no están conectadas entre sí. Yo creo que esa organización no existe”

cho. No creo que Reagan se atreva a invadirnos, pero si lo hiciese, estamos preparados para defendernos.

—¿Cree usted a Reagan capaz de cumplir sus amenazas?

—¿Por qué habría de llevarlas a cabo? Los piratas aéreos eran sólo cuatro o cinco en total... ¿Qué relación existe entre ellos y la población civil libanesa? Si los bombarderos americanos descargasen sus bombas sobre Beirut se harían responsables de un acto feroz de terrorismo internacional.

—Perdone si le interrumpo, pero me parece que en este punto la gente apoya, cuando menos idealmente, a los piratas aéreos.

—Pudiera ser que nuestro pueblo

tuviese en común con ellos el deseo de liberar a los prisioneros de la cárcel de Atlit, pero en todo caso, por principio, es contrario al terrorismo.

—Sus posiciones son próximas a las de Jomeini. ¿Existen relaciones entre los chiitas libaneses y la República Islámica de Irán?

—Existen relaciones de carácter ideológico, en el sentido de que pensamos del mismo modo. Tenemos también relaciones políticas, pero no son oficiales. Por lo que respecta a ocasionales apoyos materiales, debo hacer notar que actualmente Irán no navega en las aguas de la prosperidad económica a causa de su larga guerra contra Irak.

—La teoría de la exportación de la revolución que se propaga desde Teherán habla, en todo caso, bien a las claras...

—La revolución no es como un paquete postal que puede expedirse a donde se desee. Es una idea nacida en Irán y captada en el exterior como un eco. Todos los pueblos pueden oírlo. Si la Revolución francesa se expandió por toda Europa, también la revolución islámica podrá seguir la misma trayectoria en el mundo árabe.

—¿Qué propone usted para el futuro del pueblo chiita en el Líbano?

—No quisiera ser optimista. Si hablo del futuro del pueblo chiita no significa que me olvide de los sunitas ni que mis perspectivas sean sectarias. En todo caso, los seguidores de Alí deberíamos intentar obtener un mayor poder en el seno del Gobierno. Haciendo esto se establecerá un cierto equilibrio entre los partidos que harán justicia a la gente de este latigado país y permitirá a los chiitas obtener sus sacrosantos derechos.

—¿Qué le reprocha usted concretamente a su Gobierno?

—Si nos oponemos a este Gobierno es por el hecho de que algunos, una minoría, continúan pensando que es justo gobernar sobre los demás, sobre la mayoría. Con Amin Gemayel no podremos resolverlo todo militarmente y, por tanto, encontraremos otra vía.

—Para concluir, ¿cuál es su opinión respecto a la URSS?

—También es un país muy poderoso, tanto como América. A mi juicio, podríamos obtener algo de él, a despecho de nuestras pésimas relaciones. En el enfrentamiento Este-Oeste conseguiremos que se nos acepte como una realidad existente, poniendo finalmente sobre el tapete las cuestiones que nos preocupan. [7]

